

**Comentario al artículo de César González Sainz  
"Notas sobre el Magdaleniense superior-final  
de la región Cantábrica"**

**Javier FORTEA PÉREZ**

En el texto del Dr. González Sainz se presenta una valoración global del MSFC resultante del estudio individual e interrelacionado de todos sus aspectos, que ha venido realizando a lo largo de los últimos años y se ha plasmado en su tesis doctoral recientemente defendida. La versión que ahora examinamos se centra en las conclusiones a que llego. Está fuera de lugar aquí realizar un comentario pormenorizado de ellas, pues para ello necesitaríamos conocer en detalle la elaboración y uso de las bases argumentales utilizadas, que sin duda ocuparán una parte importante de su trabajo extenso, aún inédito y que nosotros no conocemos directamente. Por ello nos limitaremos a examinar algunos puntos desde la visión aportada por nuestras investigaciones en curso.

La ordenación crono-estratigráfica propuesta para el MSFC adopta el cuadro establecido por Laville (1979) y Laville *et alii* (1983). En tanto que marco de referencia, no hay nada que objetar a aquella adopción, particularmente en su versión de 1983, pero, en nuestra opinión, hubiera sido preferible una concreta referencia a la nomenclatura del cuadro regional del Würm cantábrico, cuyos primeros datos referentes al Würm IV ya han sido publicados (Hoyos, 1980, 1981; Laville y Hoyos, 1981; Hoyos y Fumanal, 1985).

Según el autor, el Magdaleniense reciente es un continuo cultural en el que no hay rupturas drásticas en la fabricación de arpones, sino aceleraciones en los cambios. Tal sería el caso de Ermittia II inf., con la coexistencia de protoarpones y arpones ya formalizados. Si no interpretamos mal el pensamiento del autor, el elemento más definitorio del Magdaleniense medio serían los protoarpones, por cuanto que el cortejo de otros elementos quedarían más ampliamente distribuidos bajo su adscripción a "episodios antiguos" del Magdaleniense reciente, jalonados "por la aparición de protoarpones primero y arpones luego de una hilera de dientes ..." "... desde fases antiguas del Magdaleniense superior ...". De tal modo, aquel cortejo sería ambivalente para, en términos de Breuil, los Magdalenienses IV y V.

Ese continuo cultural, falta de ruptura en la fabricación de arpones y la sucesión protoarpones-arpones, aún con aceleraciones puntuales, traduce una adopción prudente del esquema de Breuil y puede ser la consecuencia de las condiciones cuantitativas y cualitativas de la información cantábrica publicada, que obligan a una aproximación al problema desde una óptica global e integradora. En análisis ajustado, son muy pocos los yacimientos publicados (todos ellos hace decenios) que puedan adscribirse por una u otra razón al Magdaleniense medio y, si una de las condiciones es la presencia de protoarpones, estos quedarían reducidos a Ermittia. Su inclusión en el cuadro croestratigráfico general resulta difícil ante la carencia de una analítica adecuada. No obstante, quizá el recurso a esa óptica global, atenta a los marcos de referencia más próximos, lleva al autor a situar al Magdaleniense medio desde fines de la fase V y sobre todo en la fase VI de Laville. Los datos analíticos de La Viña y Las Caldas, en el valle del Nalón y todavía no publicados, difieren poco de la cronología propuesta.

Aunque las excavaciones de los tramos magdalenenses de La Viña y Las Caldas aún no ha terminado, empieza a dibujarse un dato de interés. En el estrato IV inferior de la Viña no ha aparecido hasta ahora ningún arpón, sino tan sólo fragmentos aplanados con incisiones oblicuas marginales bilaterales que en el mejor de los casos llegarían a una protuberancia oblicua. Junto a estos elementos han aparecido perfiles (contornos) recortados y rodets. Este tramo se refiere a un periodo frío inmediatamente anterior al Bölling. Los arpones, grandes y con dientes muy poco destacados del fuste, aparecen arriba dentro de una sedimentología en tránsito hacia el Bölling. Los datos de Las Caldas también indican por ahora la ausencia de arpones en los niveles inferiores de su tramo magdalenense. Aunque el argumento es débil todavía, con toda precaución puede empezar a entreverse la posibilidad de la existencia en el Cantábrico de un horizonte del Magdalenense medio sin arpones iniciales. Si esto fuera cierto, podría considerarse una ruptura en lo referente a la fabricación de arpones en los momentos antiguos del Magdalenense reciente.

Participamos de la opinión generalizada de que la distinción entre protoarpones (categoría particularmente mal definida) y arpones unilaterales como criterio divisor de dos fases cronológicas reposa en una reconstrucción teórica basada en un sencillo criterio evolutivo. La realidad histórica pudo ser más variada. Por las mismas razones aducidas por el autor ("proceso técnico tendente a la formalización de unas coordenadas de fabricación") cabría esperar en un tiempo corto la unión de protoarpones y arpones, sin que la presencia o ausencia de uno u otro sirviera de marcador, porque diferentes posiciones evolutivas pueden coincidir en el tiempo histórico.

Las modernas excavaciones en Duruthy, Enlène o La Madeleine no han aportado protoarpones en su Magdalenense medio. Por el momento, y los datos aún no son definitivos, lo mismo parece ocurrir en los inicios de la secuencia magdalenense de La Viña y Las Caldas. La pregunta está en si podemos concebir una fase del Magdalenense medio sin arpones iniciales pero con contornos recortados, rodets, abundantes varillas, relieves etc. y otra posterior en la que a un fondo con presencias y ausencias de algunos de los elementos de la tradición anterior se sumarían los diversos resultantes de la búsqueda del nuevo artefacto. La mejor caracterización de esta segunda fase se basaría en la valoración de las diferencias regionales, en la difusión y en el establecimiento de un sólido cuadro cronoestratigráfico del que no podrían excluirse los yacimientos considerados como del Magdalenense V tradicional.

En el caso de que ambas fases pudieran establecerse en el Cantábrico, la información de que disponemos no permitiría suponer una ruptura entre los restantes elementos de la cultura material. Lo mismo parece que ocurrió en el Pirineo occidental y en Aquitania. Un caso diferente sería el de los Pirineos centrales, donde se pasaría de un Magdalenense medio sin protoarpones a otro calificado de Magdalenense VI.

Por otra parte, convendría precisar qué criterios pueden encerrarse en la denominación Magdalenense medio. El principal y único a ser retenido consecuentemente, es el cultural: la presencia de perfiles recortados, rodets, espátulas, varillas decoradas, azagayas con largas acanaladuras, las diversas técnicas del relieve, la escultura, abundantes plaquetas grabadas y una figuración realista y detallista, o la presencia de buen número de estos elementos con protoarpones-arpones, garantizarían su mejor identificación. Pero desde un punto de vista cronoe-estratigráfico podríamos encontrarnos otras formulaciones magdalenenses en situación "media" en las que el criterio cultural no sería unívoco del anteriormente resumido, pues podrían representar la perduración de tradiciones culturales anteriores. Tal es el caso, por ejemplo, de las capas superiores del Magdalenense inferior tipo Juyo en el yacimiento epónimo. Y ello podría ocurrir (la más reciente investigación apunta en ese sentido: Corchón, 1985) con las diversas facies del Magdalenense superior cantábrico, que no quedarían reconocidas con el sólo concurso del estereotipo arpón uni o bilateral.

En otro orden de cosas, no es cierto que haya que esperar en el occidente cantábrico al Magdaleniense superior para que por primera vez los buriles superen a los raspadores. Ello ocurre ya desde su Magdaleniense medio clásico, cuyas industrias líticas, pese a la escasez regional de sílex, están realizadas casi exclusivamente en esa roca: quizá en ello debamos ver una resultante más de la estrecha sintonía de aquellos yacimientos asturianos con el Magdaleniense medio más clásico. Pero, obviamente, estos datos, no conocidos por el autor, en nada empañan las excelencias del apartado 3 de su trabajo que, en versión resumida, dan cuenta de la meticulosidad y buen criterio analítico e interpretativo empleado.

La hipótesis difusionista es empleada para explicar la variabilidad regional de los arpones de E. a W., de tal manera que el Oeste quedaría más anclado en su propia tradición y el Este tendría un mejor entronque con los Pirineos. La alta movilidad de los agregados de población durante las fases antiguas del Magdaleniense reciente que el autor señala, explicarían la presencia en Asturias de aquel Magdaleniense medio clásico, como, coincidentemente con el Dr. González Sáinz, hemos expuesto en otro lugar. La gran paradoja de que sólo se presente *sensu stricto* en el Occidente y de modo mucho más difuminado en el Oriente cantábrico sólo puede entenderse como un azar de la prospección. Pero las variaciones regionales que el autor ve en los arpones podrían tener una explicación (probablemente no la única pues habría que tener en cuenta los sustratos culturales) en que aquellas tendencias a la territorialización estaban ya operando desde la fase VII de modo más fuerte que el que se nos dice. Ello liga con el problema del arte, al que se alude en la primera y última página, indicando que probablemente desde mediados de la fase VII se empezó a enrarecer el arte parietal. Este tema ha sido abordado, con la misma competencia mostrada en el texto que comentamos ahora, en la comunicación que el autor presentó al Simposio de Foix-Le Mas d'Azil. Muy brevemente porque ya rebasamos el espacio concedido por el Editor, quisieramos referirnos a la hipótesis de la sustitución a lo largo del Magdaleniense superior de los santuarios parietales por otros de plaquetas grabadas. Las pocas decenas de plaquetas del Magdaleniense superior cantábrico contrastan con los centenares (incluidos los fragmentos) hasta ahora encontrados en el Magdaleniense medio de La Viña o Las Caldas, cuyos autores participan del estilo IV antiguo, la fase álgida en lo parietal. Vistas las cosas desde aquí y con los datos que hoy poseemos (la descompensación no debe explicarse mediante el recurso al azar, pues son muchos los yacimientos del Magdaleniense superior excavados), habría una coincidencia inicial entre lo parietal y lo mobiliario y un posterior enrarecimiento con una mayor prolongación de lo mobiliario. En las razones de esa progresiva desaparición coincidiríamos con el autor: las tendencias a la territorialización y a una economía de más amplio espectro a lo largo del Magdaleniense superior-final y Aziliense eran las contrarias a la reintegración como mecanismo compensatorio, en los planos social y simbólico, de la movilidad.